

XXV Jornadas de Arte Bizantino Organizadas por la Asociación
Española del Icono (Yaroslav)
Conferencia
"Iconografía Cristiana. Significado, Sentido y Técnica"
a cargo de Giancarlo Pellegrini
Madrid, 19 de octubre de 2012

El tema que me ha sido encomendado para la conferencia de hoy, "la iconografía cristiana: significado, sentido y técnica", es muy amplio y en una sola sesión no podremos abordarlo completamente. Ciertamente en la iconografía siempre es así porque cuanto más se estudia la iconografía, más se la conoce y más nos damos cuenta de que estamos apenas en los inicios de un camino que, si se recorre como es debido, nos lleva siempre a una mayor profundización en la comprensión del ícono y del misterio cristiano que se revela en él.

Sin más debemos decir que hoy la difusión de la iconografía en el occidente cristiano está superando cualquier previsión y, ahora mismo, no existe un control preciso para poder decir con certeza cuántos son y quiénes son los que pintan íconos y si lo hacen correctamente o no. En pocos decenios, occidente ha absorbido este resurgimiento de la iconografía y hoy día son muchas las personas que se prodigan en el mundo de la iconografía, pero desgraciadamente no todos lo hacen con una intención recta y con una preparación seria.

Para pintar íconos hacen falta dos elementos fundamentales: una fe recta, podríamos decir ortodoxa, en el sentido de que siga las enseñanzas correctas, y una buena capacidad pictórica. Esto es, saber pintar según el dictamen iconográfico. Estos son los dos pilares de la formación iconográfica que cada uno debería tener. Desde luego no podemos ser todos iguales y, por fortuna, no lo somos, pero la base de fe y de conocimiento pictórico es común para todos.

¿Por qué os digo esto? Precisamente porque si se quiere expresar el verdadero significado del ícono es necesario estar en comunión con la Iglesia antigua, que ha creado el ícono, lo ha defendido, lo ha mantenido y lo ha sostenido. La Iglesia antigua, entre sus dones, nos ha dado también este de la iconografía. La historia nos enseña que el ícono ha nacido en la Iglesia, en ella ha vivido y en ella vive aún hoy.

Precisamente este es el primer significado del ícono: su **valor eclesial**. No por casualidad los íconos se crearon para los edificios de las iglesias y solo más tarde aparecerían íconos portátiles para ser colocados en las casas, como iglesias domésticas. Hoy día asistimos a una gran producción de íconos de tamaño pequeño porque los encargos que hace la Iglesia son muy escasos y, a veces, hasta sin conocimiento, y se realizan pedidos con fines particulares, como por ejemplo, regalos personales y, además también, por una cuestión económica.

Esta producción de íconos de tamaño pequeño no es una buena cosa para aprender a pintar porque solo se puede hacer progresos de importancia considerable afrontando dimensiones desafiantes y temas complejos, como en los íconos de las fiestas.

Veréis que en el tema del ícono se pasa sin más del lado espiritual al lado técnico, esto es así porque estas dos realidades en el ícono están estrechamente vinculadas. Y os hablo así porque la mayoría pertenecéis a una asociación de iconógrafos, por tanto, personas involucradas en la tarea iconográfica.

Como bien sabéis el término **iconografía** deriva del griego y está compuesto de dos palabras: **έικων**, que significa ícono, imagen y **γραφία** que significa incidir, por tanto también escribir en el sentido

XXV Jornadas de Arte Bizantino Organizadas por la Asociación
Española del Icono (Yaroslav)
Conferenza
"Iconografia cristiana. Significato, senso e tecnica"
a cura di Giancarlo Pellegrini
Madrid, 19 ottobre 2012

Il tema che mi è stato assegnato è molto vasto e non basterà una relazione per esaurirlo. Ma è sempre così con l'iconografia, perché più la si studia, più la si conosce e più ci si rende conto che siamo appena agli inizi di un cammino che, se percorso come si deve, ci porta sempre più in profondità nella comprensione dell'ícono e del mistero cristiano che si rivela in essa.

Dobbiamo subito dire che oggi la diffusione dell'iconografia nell'Occidente cristiano sta superando ogni previsione e ormai non esiste un controllo preciso, per cui poter dire con certezza quanti siano e chi siano quelli che dipingono ícones, e se le eseguonorettamente o no. In pochi decenni l'Occidente ha fagocitato questa scoperta e tante persone si prodigano nell'iconografia, ma non tutti lo fanno con retta intenzione e con seria preparazione.

Per dipingere ícones ci vogliono due elementi fondamentali: una retta fede, potremmo dire ortodossa, nel senso che segua i retti insegnamenti, e buone abilità pittoriche, cioè saper dipingere nei dettami iconografici. Questi sono i due pilastri della formazione iconografica, che ognuno dovrebbe avere. Certamente non possiamo essere tutti uguali, e per fortuna non lo siamo. Ma la base comune di fede e di conoscenze pittoriche è per tutti.

Perché vi dico questo? Proprio perché se si vuole esprimere il vero significato dell'ícono bisogna essere in comunione con chi l'ícono l'ha formata, l'ha difesa, l'ha sostenuta e l'ha affermata: la Chiesa antica, che tra i suoi doni ci ha dato anche questo. La storia ci insegna che è nella Chiesa che l'ícono è nata, in essa ha vissuto e vive tutt'oggi.

Proprio questo è il primo significato dell'ícono: la **valenza ecclésiale**. Non a caso le ícones nascono per le chiese edificio, e solo più tardi diventeranno portatili, venendo inserite nelle case, come chiese domestiche. Oggi si assiste a una grande produzione di ícones di piccole dimensioni, perché la committente ecclésiale è minima e a volte incompetente, e perché vengono richieste per scopi particolari, per esempio come regali personali, e inoltre per una questione economica.

Questa produzione di ícones di piccolo taglio non è una buona cosa per imparare a dipingere, perché è affrontando dimensioni impegnative e soggetti grandi, come le ícones delle fiestas, che si possono fare dei progressi considerevoli.

Vedete come l'argomento ícono si sposta di continuo dal lato spirituale a quello tecnico, proprio perché le due realtà sono legate intrinsecamente. E vi parlo così perché apparteneate ad un'associazione di iconografi, quindi di persone che vi impegnate nel fare ícones.

Come ben sapete il termine **iconografía** deriva dal greco ed è composto da due parole: **έικων**, che significa ícono, imagen, e **γραφία** che significa incidere, quindi anche scrivere nel senso del cuneiforme, ma anche dipingere. In greco per pittura si usa proprio il termine **γραφία**.

cuneiforme, pero también pintar. En griego para el término pintura se usa más el término γραφία.

En Occidente se ha hecho mucho hincapié en el significado de γραφία como escritura pero para precisar el verdadero significado de la palabra griega debemos recalibrarlo hacia el significado de pintura. Por eso digo a mis alumnos, ya desde hace años, que la técnica pictórica del ícono es una técnica pictórica de primera categoría que no tiene nada que envidiar a las otras técnicas posteriores, como la pintura al óleo y la pintura del renacimiento. Precisamente al visitar los museos que custodian los iconos antiguos podemos darnos cuenta de que esto es así.

De hecho la iconografía une la imagen a la Sagrada Escritura, es decir, a la revelación del pensamiento de Dios y, por tanto, la relación entre la Sagrada Escritura y la iconografía es una relación analógica. (Analogía, relación de semejanza entre cosas distintas.)

El valor que damos a la Biblia es el mismo valor que damos al ícono. El ícono nace de la Palabra de Dios, por tanto, primero es la Palabra y después el ícono, primero es una imagen teológica y después una imagen pictórica. Esto se debe tener presente, de modo especial, en el mundo contemporáneo y en el mundo occidental donde se asiste, hoy día, al nacimiento de "íconos nuevos" que no tienen una base teológica y podemos decir que no son íconos canónicos, y tal vez, ni siquiera íconos.

La historia de la iconografía nos enseña que fueron los padres de la iglesia quienes determinaron los temas, los cánones representativos y la composición para que fuese un lenguaje auténtico, fiel a los dogmas, claro, comprensible, accesible a todos y para que así permaneciese un lenguaje simbólico.

En la liturgia todo está bajo el signo de los símbolos y también el arte litúrgico debe hablar el mismo lenguaje simbólico de la liturgia. Es por eso que se han codificado las imágenes para que tuvieran un lenguaje objetivo, no subjetivo.

Dentro de los cánones y dentro del lenguaje simbólico es donde se mueve el iconógrafo y allí puede expresar su creatividad y su libertad pictórica. Pero primero necesita conocer bien varias escuelas iconográficas para después lanzarse a una síntesis pictórica que inevitablemente será personal, porque es realizada por una persona concreta.

Permaneciendo fieles a la tradición, trabajando dentro de la tradición se pueden hacer cosas nuevas, precisamente porque se conoce el pasado, tal y como dice San Mateo en el Evangelio: "Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo" (Mt. 13,52).

También esto es uno de los significados del ícono, la **fidelidad** al pasado y la conciencia de estar integrados en un camino de expresión artística auténticamente cristiana. La imagen del escriba que saca cosas nuevas y cosas antiguas nos dice como se puede participar de la creación divina si se permanece en comunión con todo aquello que Dios ha creado.

A nivel personal os digo que trabajo en el mundo de la iconografía desde hace treinta años y puedo afirmar que esta situación, la de trabajar siguiendo los cánones, no me ata en ningún modo, más bien garantiza y verifica lo que hago.

Puedo deciros, con toda franqueza, que nunca me he sentido agobiado por las reglas iconográficas, más bien gracias a los

In Occidente si è molto caricato il significato di γραφία come scrittura, ma se stiamo al vero significato della parola greca dobbiamo ricalibrarlo verso il significato di pittura. ecco perché dico ai miei allievi ormai da anni che la tecnica pittorica dell'ícono è un'altissima tecnica pittorica, che non ha nulla da invidiare a quelle venute dopo, come la pittura ad olio e la pittura rinascimentale. Proprio visitando i musei che custodiscono le icone antiche ci si può rendere conto di questa dimensione.

Rimane atteso che l'iconografia lega l'immagine alle Sacre Scritture, cioè alla Rivelazione del pensiero di Dio, e che il rapporto tra le Sacre Scritture e l'iconografia è un rapporto analogico.

Il valore che diamo alla Bibbia è lo stesso che diamo all'ícono. È dalla Parola di Dio che nasce l'ícono, prima c'è la Parola poi l'ícono, prima c'è un'immagine teologica poi un'immagine pittorica. Questo va tenuto presente specie nel mondo contemporaneo e nel mondo occidentale, dove si assiste alla nascita di "nuove" icone che non hanno una base teologica e possiamo dire che non sono icone canoniche, né forse nemmeno icone.

La storia dell'iconografia ci insegna che furono i Padri della Chiesa a determinare i soggetti, i canoni rappresentativi, la composizione, perché ci fosse un linguaggio autentico, fedele ai dogmi, chiaro, comprensibile, accessibile a tutti, e perché rimanesse un linguaggio simbolico.

Tutto nella liturgia è sotto il segno dei simboli, ed anche l'arte litúrgica deve parlare lo stesso linguaggio simbolico della liturgia. Ecco perché si è arrivati a codificare le immagini, perché parlassero un linguaggio oggettivo, e non soggettivo.

All'interno dei canoni, all'interno del linguaggio simbolico si muove l'iconografo e li può esprimere la sua creatività e libertà pittorica. Ma prima bisogna conoscere bene varie scuole iconografiche, per poi poter azzardare una sintesi pittorica che inevitabilmente diventa personale, perché realizzata da una data persona.

È rimanendo fedeli alla tradizione, lavorando nella tradizione che si può fare qualcosa di "nuovo", proprio perché si conosce il passato: "Per questo ogni scriba, divenuto discepolo del Regno dei cieli, è simile a un padrone di casa che estrae dal suo tesoro cose nuove e cose antiche" (Mt. 13,52).

Anche questo è un significato dell'ícono, la fedeltà al passato e la consapevolezza di essere inseriti in un grande cammino di espressione dell'arte autenticamente cristiana. L'immagine dello scriba che estrae cose nuove e cose antiche ci dice come si possa essere partecipi della creazione divina se si rimane in comunione con colui che tutto ha creato.

Personalmente, lavorando da oltre trent'anni nel mundo dell'iconografia, posso affermare che questa situazione, ovvero il lavorare nei canoni, non mi lega per nulla, anzi è garanzia e autenticità di quello che faccio.

Mi sento di poter dire con tutta franchezza che non mi sono mai sentito in difficoltà a causa delle regole iconografiche, mentre proprio grazie ai canoni, ai modelli antichi, ai confronti con icone diverse dello stesso soggetto ho potuto imparare a cogliere le tante diversità progettuali, cromatiche, le differenti sensibilità

cánones, a los modelos antiguos, a las confrontaciones con los distintos iconos de un mismo tema he podido aprender a percibir la gran diversidad de proyectos, la diversidad cromática y las distintas sensibilidades de las distintas escuelas, y de todas ellas se pueden decir que llevan a la misma meta.

Por otra parte, la tarea de un iconógrafo no solo es transmitir una imagen consagrada de la tradición, sino sobre todo mantener un vínculo directo y vivo con la persona que el ícono representa. El vínculo con el prototipo proporciona al ícono una imagen viva que pone en comunicación al creyente con el arquetipo representado en él. Así el creyente va a ser inducido a asemejarse con el santo y esto provoca en él un camino de purificación y de ascensión que lo eleva hasta el estado del santo.

El ícono así concebido se presenta en su **verdad** y en su **realidad**. Por eso es la única forma de arte que ha recibido un consenso oficial por parte de la Iglesia en el VII y último Concilio Ecuménico de la Iglesia no dividida. La iconografía es el arte litúrgico de la Iglesia, de toda la Iglesia y, si queréis, debemos decir de todas las Iglesias, visto que la Iglesia ha padecido diversas divisiones.

Hoy se habla mucho en la Iglesia católica de reintentar un diálogo con el mundo del arte, de buscar un diálogo con los artistas. Pero se necesita recordar que, tal y como nos dice Juan Pablo II en su carta apostólica *Duodecimum saeculum* en el párrafo undécimo: *"El arte por el arte que hace referencia sólo a su autor, sin establecer una relación con lo divino, no tiene cabida en la concepción cristiana del ícono, según la versión italiana". Cualquiera que sea el estilo que adopte, todo arte sacro debe expresar la fe y la esperanza de la Iglesia. La tradición del (ícono) indica que el artista debe tener conciencia de cumplir una misión al servicio de la Iglesia. El auténtico arte cristiano es aquel que, a través de la percepción sensible, permite intuir que el Señor está presente en su Iglesia, que los acontecimientos de la historia de la salvación dan sentido y orientación a nuestra vida, que la gloria que se nos ha prometido transforma ya nuestra existencia. El arte sacro debe tender a darnos una síntesis visual de todas las dimensiones de nuestra fe. El arte de la Iglesia debe procurar hablar la "lengua" de la Encarnación y, expresar, con los elementos de la materia, a Aquel que "se ha dignado habitar en la materia y llevar a cabo nuestra salvación a través de la materia", según la bella fórmula de San Juan Damasceno (*Discurso sobre las imágenes*, I, 16: PG 94, 1246A).*

Estas palabras del pontífice Juan Pablo II son un baluarte para los iconógrafos del III Milenio: La claridad de estas frases da tanto consuelo y esperanza que un día también la jerarquía de la iglesia sabrá reconocer la validez de tal tesis. Sencillamente en esta carta se reconoce que todavía, hoy día, no existe una forma expresiva que pueda conducir los contenidos teológicos mejor que el ícono.

No es por casualidad que el pontífice se haya manifestado en este sentido en el duodécimo centenario del séptimo Concilio Ecuménico. Con esta carta apostólica se quiere subrayar la validez y la continuidad de este concilio para el presente y para el futuro y que el arte del ícono asume plenamente la tarea del arte cristiano.

¿Cuál es la **tarea del arte cristiano**? No digo del arte sacro que podría ser genérico, sino del arte cristiano, que es la verdadera definición. La labor del arte cristiano es la reafirmación de la encarnación del Señor Jesucristo, de su obra de salvación que ha dado lugar a una recreación del hombre y con la resurrección nos ha

delle varie scuole, e per tutte si può dire che portavano alla stessa meta.

Del resto il compito di un iconografo non è solo di trasmettere un'immagine consacrata dalla Tradizione, ma soprattutto di mantenere un legame diretto e vivo con la persona che l'ícono presenta. Il legame con il prototipo rende l'ícono un'immagine viva che mette in relazione il fedele con l'archetipo presentato in essa. Il fedele viene così ad essere indotto alla somiglianza con il santo e questo provoca in lui un cammino di purificacióne e di ascesi che lo eleva allo stato del santo.

Così concepita l'ícono si offre nella sua **verità** e nelle sue **realità**. Per questo è l'unica forma d'arte ad aver ricevuto un consenso ufficiale da parte della Chiesa nel VII e ultimo Concilio Ecuménico della Chiesa indivisa. L'ícono è l'arte litúrgica della Chiesa, di tutta la Chiesa o se volete dovremmo dire di tutte le Chiese, visto che da allora la Chiesa ha subito delle divisioni.

Oggi si fa un gran parlare nella Chiesa Cattolica di ritrovare un dialogo con il mondo dell'arte, di cercare il dialogo con gli artisti. Bisogna però ricordare che *"L'arte per l'arte, la quale non rimanda che al suo autore, senza stabilire un rapporto con il mondo divino, non trova posto nella concezione cristiana dell'ícono. Quale che sia lo stile che adotta, ogni tipo di arte sacra deve esprimere la fede e la speranza della Chiesa. La tradizione dell'ícono mostra che l'artista deve avere coscienza di compiere una missione al servizio della Chiesa. L'autentica arte cristiana è quella che, mediante la percezione sensibile, consente di intuire che il Signore è presente nella sua Chiesa, che gli avvenimenti della storia della salvezza danno senso e orientamento alla nostra vita, e che la gloria la quale ci è promessa, trasforma già la nostra esistenza. L'arte sacra deve tendere ad offrirci una sintesi visuale di tutte le dimensioni della nostra fede. L'arte della Chiesa deve mirare a parlare il linguaggio dell'Incarnazione ed esprimere con gli elementi della materia colui che "si è degnato di abitare nella materia e operare la nostra salvezza attraverso la materia", secondo la bella formula di san Giovanni Damasceno (Sermo de imaginibus, I, 16: PG 94, 1246A)."¹*

Queste parole del pontefice Giovanni Paolo II sono un caposaldo per gli iconografi del III millennio. La chiarezza di queste frasi dà tanta consolazione e speranza, che un giorno anche la Chiesa ufficiale sappia riconoscere la validità di tali tesi. Semplicemente si riconosce come ancora oggi non ci sia una forma espressiva che possa veicolare i contenuti teologici meglio dell'ícono.

E non è un caso che il Pontefice si sia espresso in tal senso nel dodicesimo centenario del VII Concilio Ecuménico. Con questa lettera apostólica si vuole sottolineare la validità e la continuità di tale Concilio per il presente e per il futuro, e che l'arte dell'ícono assolve in pieno il compito dell'arte cristiana.

Qual è il **compito dell'arte cristiana**? Non dico dell'arte sacra, che potrebbe essere genérico, ma dell'arte cristiana, che è la vera definizione. Compito dell'arte cristiana è la riaffermazione dell'incarnazione del Signore Gesù Cristo, della sua opera di salvezza che ha prodotto una ri-creazione dell'uomo, e con la Risurrezione ha dato il pegno della vita futura e l'acquisizione del vero corpo, il corpo glorioso, quello che avrà ogni redento

^¹ Lettera apostolica *Duodecimum Saeculum* di Giovanni Paolo II, 4 dicembre 1987, paragrafo 11

dejado en prenda la vida futura y la adquisición del cuerpo verdadero, el cuerpo glorioso, aquel, que tendrá cada redimido, que será acogido en la Jerusalén celestial.

Por eso se deben pintar iconos, porque el anuncio del Reino no ha terminado aún, porque los iconos expresan con los colores lo que está escrito en los libros sagrados, en los textos teológicos, en las palabras de los Padres de la Iglesia. El ícono se presenta como un instrumento de evangelización, por medio de unas propuestas compositivas que deben respetar la teología bíblica y dogmática.

En la secularización del mundo contemporáneo creo que se podría decir que el ícono tiene un papel que desarrollar bien concreto: presentarse como un desafío a la secularización actual. Frente a la degradación de la humanidad, de la moral, de las costumbres, del dominio del egoísmo, del lucro a toda costa, del poder y del tener, el ícono, con su sencillez y esencialidad, nos lleva a una única idea: en ningún otro lugar está la salvación más que en Jesucristo.

Todo viene de Él, comienza en Él y termina en Él. Podemos dar la vuelta al mundo a lo largo y a lo ancho, pero no encontraremos una respuesta más concreta que esta a las necesidades del hombre: Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios. Y el ícono nos muestra exactamente la *Theosis*, es decir, el proceso de divinización del hombre.

Mirando un ícono no nos encontramos ante un trozo de madera con un fondo de oro y unos colores puestos más o menos bien. Contemplando en el ícono el modelo cuyo prototipo se encuentra en el cielo, volvemos la mirada a las cosas de allá arriba, como sugiere el apóstol, no a las de la tierra. Y en esta mirada está todo nuestro deseo de identificarnos con el modelo y así imitar al santo.

En efecto en el ícono el hombre se presenta en su plenitud con las dos naturalezas: la humana y la divina, como ocurrió con Cristo. Todos conocéis las diatribas (injurias) del periodo iconoclasta y sabéis cuánto esfuerzo se hizo para conseguir llegar a aceptar la imagen iconográfica.

En el ícono de Cristo se encuentran presentes en su hipóstasis (o persona) las dos naturalezas sin confusión y sin alteraciones. También en los íconos de los Santos sucede lo mismo porque su santidad está en función de Cristo.

Por este motivo no se pueden representar en los íconos a las personas vivas, porque todavía no son santos, en el sentido de que aún están bajo el peso del velo de la carne. Sin embargo, un santo ya ha alcanzado la plenitud de Cristo y en él podemos ver las características de Cristo: la **santidad**, la **perfección** y la **belleza**.

Los íconos nos enseñan estos valores que, por otra parte, no son más que la respuesta a la invitación divina que encontramos en las Escrituras: sed santos y perfectos. Siendo Jesús el más bello entre todos los hijos nacidos de mujer está claro que al hablar de belleza no estamos hablando de un concepto mundano, seductor y provocativo. La belleza de Cristo es su vida en la plenitud de las dos naturalezas en comunión con el Padre y con el Espíritu Santo.

Por este motivo no podemos no pintar íconos. Cuando se recibe el don de acercarse a la iconografía es difícil separarse, lo sé bien, porque también para mí ha sido así. Pero al mismo tiempo se necesita siempre tratar de caminar en un progreso espiritual y técnico que pueda mantener la pasión que se pone al pintar un ícono.

No podemos, de ninguna manera, conformarnos, autojustificarnos, no ser exigentes con nosotros mismos o pensar que cualquier cosa vale

que sarà accolto nella Gerusalemme celeste.

Ecco perché si devono dipingere le icone: perché l'annuncio del Regno non è ancora finito, perché le icone esprimono nei colori ciò che è scritto nei libri sacri, nei testi teologici, nelle parole dei Padri della Chiesa. L'ícono si pone come uno strumento di evangelizzazione, attraverso le scelte compositive che devono rispettare la teología bíblica e dogmática.

Nella secolarizzazione del mundo contemporaneo mi sembra si possa dire che l'ícono abbia un ruolo da svolgere ben preciso: porsi come una sfida nella secolarizzazione attuale. Di fronte al degrado dell'umanità, della morale, dei costumi, all'imparare dell'egoismo, del profitto a tutti i costi, del potere e dell'avere, l'ícono con la sua semplicità ed essenzialità ci vuole ricondurre a un'idea unica: in nessun altro c'è salvezza se non in Gesù Cristo.

Tutto passa di lì, comincia in Lui e termina in Lui. Possiamo girare il mundo in lungo e in largo, ma non troveremo una risposta più concreta di questa ai bisogni dell'uomo: Dio si è fatto uomo perché l'uomo divenga Dio. E l'ícono ci mostra esattamente la *Theosis*, cioè il processo di divinizzazione dell'uomo. Guardando all'ícono non ci rivolgiamo a un pezzo di legno con un fondo oro e dei colori messi più o meno bene.

Rimiriamo nell'ícono il modello il cui prototipo è in cielo, quindi volgiamo lo sguardo alle cose di lassù, come suggerisce l'apostolo, non a quelle della terra. E in quello sguardo c'è tutta la nostra tensione ad immedesimarci nel modello e quindi a imitare il santo.

In effetti nell'ícono è presentato l'uomo nella sua pienezza, con le due nature: umana e divina, come è stato per il Cristo. Tutti conoscete le diatribe del periodo iconoclasta e sapete quanta fatica è stata profusa per arrivare a far accettare l'immagine iconografica.

Nell'ícono del Cristo si hanno presenti nella sua ipostasi (o persona) le due nature senza confusione e senza mescolanza. Così nelle ícones dei Santi si ha la stessa cosa, perché la loro santidad è in funzione del Cristo.

Per questo non si possono rappresentare nelle ícones i vivi, perché non sono ancora santi in quanto ancora sotto il peso del velo della carne. Un santo invece ha già raggiunto la pienezza del Cristo e in lui possiamo vedere le caratteristiche del Cristo: la **santità**, la **perfezione** e la **belleza**.

Le ícones ci insegnano questi valori, che altro non sono che una risposta all'invito divino che troviamo nelle Escrituras: siate santi e siate perfetti. Essendo Gesù il più bello tra i figli dell'uomo è chiaro che parlando di belleza non parliamo di un concetto mondano, seducente, provocatorio. La belleza del Cristo è la sua vita nella pienezza delle due nature in comunione con il Padre e lo Spirito Santo.

Ecco perché non possiamo non dipingere le ícones. Quando si riceve il dono di avvicinarsi all'iconografia è difficile staccarsene, lo so bene, perché anche per me è stato così. Ma nello stesso tempo bisogna sempre cercare di camminare in un progresso spirituale e tecnico che possa sostener la passione che si pone nel dipingere un'ícono.

Non ci possiamo mai accontentare, autoassolverci, farci degli sconti o pensare che poi va bene lo stesso, tanto le ícones sono

y que los iconos son todos iguales o son un poco extraños, incluso feos.

Estas cosas se las dejamos decir a quien no conoce la iconografía. En nosotros debe estar siempre la necesidad imperiosa de profundizar cada situación, conocer siempre más en profundidad, y no ser superficiales, imprecisos.

Veréis, nuestra salvación ha costado un precio muy alto, la vida del Unigénito y no podemos reproducirla en la pintura como si fuese una historieta banal. La seriedad y el método científico deben caracterizar nuestro modo de operar, para no ofrecer cualquier cosa insulsa, inútil, banal o mezquina.

Sé que con la iconografía cualquier comparación podría resultar impropia, pero pensando en la predicación de Cristo o en la de los apóstoles, podemos leer en las sagradas escrituras que hablaban como personas que tenían autoridad. ¿Qué era esta autoridad, **εξουσίαν** en griego?

Era el poder de hablar en términos únicos, nuevos, nunca antes oídos, un hablar que era escuchado también por las fuerzas de la naturaleza, que hacía decir a las personas lo que nadie hubiera dicho jamás, que realizaba milagros, curaciones y resurrecciones.

También los demonios obedecían a este lenguaje, reconociendo en él la autoridad. Todo esto, en cuanto se refiere a Cristo, podemos comprenderlo, pero, sin embargo, que los apóstoles hicieran las mismas cosas nos parece, por lo menos, extraño.

La comparación que se me ocurre hacer es esta: la acción del iconógrafo es como la de los apóstoles y su lenguaje debe hacer sentir la autoridad del lenguaje verbal. Si pintamos como niños o por motivos distintos a la evangelización, ¿qué es lo que estamos haciendo?

Produciremos cualquier cosa que no merezca la pena ni siquiera de ser mirado. Recordémonos que delante de nuestros iconos los creyentes deberían rezar y ¿cómo poder rezar si la imagen presentada no es digna de ser contemplada? Exagero un poco para explicarme mejor, pero pienso que me habéis entendido muy bien lo que quiero decir.

Entonces la técnica iconográfica nos interpela y exige de nosotros un esfuerzo grande para conocerla siempre mejor. Y aquí entramos en un maremágnum de disquisiciones que corren el riesgo de ser estériles, si se piensa que la técnica que se usa es la única forma de trabajar que hay.

Se puede decir con total seguridad que en la iconografía no existen los estilos pictóricos en el modo en que la crítica histórica los ha trasmido. En la iconografía existen distintas escuelas y los siglos que han visto el desarrollo de estas escuelas pictóricas.

Sustancialmente los métodos son muy parecidos, aunque cada uno presenta sus particularidades, que son debidas a hechos históricos, a pueblos distintos, a iglesias diferentes, a sensibilidades diferentes, a lugares distintos que hacen de la iconografía un amplio y rico panorama pictórico. Y esto es también parte de su belleza.

Antiguamente, en los siglos post-iconoclastas, la pintura de iconos era más básica, quizás también tosca en ciertas regiones, con formas rígidas, bruscas y una selección cromática muy marcada, de mucho contraste.

Progresivamente los iconos se han ido enriqueciendo con signos y colores hasta alcanzar una edad de oro que varía de un país a otro.

tutte uguali o sono tutte un po' strane, magari anche brutte.

Queste cose le lasciamo dire a chi non conosce l'iconografia. Per noi ci deve essere sempre l'urgenza ad approfondire ogni situazione, a conoscere sempre più in profondità, a non essere superficiali, approssimativi.

Vedete, la nostra salvezza è costata un prezzo molto alto, la vita dell'Unigenito e non possiamo riproporla nella pittura come se fosse una banale storiella. La serietà e l'approccio scientifico devono caratterizzare il nostro operare, pena il proporre qualcosa di insulto e inutile, di banale e meschino.

So che con l'iconografia ogni paragone potrà risultare improprio, ma se penso alla predicazione del Cristo o a quella degli Apostoli, nella Scrittura si dice che parlassero come persone che avevano autorità. Che cos'era questa autorità, **εξουσίαν** in greco?

Era il potere di parlare in termini unici, nuovi, mai sentiti, un parlare che veniva ascoltato anche dalle forze della natura, che faceva dire alle persone che nessuno avesse mai parlato così prima, che compiva miracoli, guarigioni e risurrezioni.

Anche i demoni obbedivano a questo linguaggio, riconoscendone l'autorità. Finché si riferisce tutto ciò a Gesù possiamo anche capirlo, ma che gli apostoli facessero le stesse cose ci sembra perlomeno strano. Eppure Gesù stesso ha detto che se avessimo un po' di fede potremmo fare cose più grandi di quelle che Lui ha fatto.

Il paragone che mi viene da fare è questo: l'azione dell'iconografo è come quella degli apostoli, e il suo linguaggio deve far sentire l'autorità del linguaggio verbale. Se dipingiamo come bambini, o per scopi diversi dall'evangelizzazione che cosa faremo?

Produrremo qualcosa che non merita neppure di essere guardato. Ricordiamoci che di fronte alle nostre icone i fedeli dovrebbero pregare e come possono pregare se l'immagine proposta è inguardabile? Esagero un po' per farmi capire, ma penso che abbiate già colto il senso del discorso.

Ecco allora che la tecnica iconografica ci interpella e richiede da noi un grande sforzo per conoscerla sempre meglio. E qui entriamo in un mare magnum di disquisizioni che rischiano di essere sterili, se si pensa che la tecnica che si usa sia l'unica forma che si possa avere per dipingere..

Si può dire con grande sicurezza che nell'iconografia non esistono gli stili pittorici, così come la critica storica ce li ha trasmessi. Nell'iconografia esistono scuole distinte e i secoli distinti che hanno visto lo sviluppo delle scuole pittoriche.

Sostanzialmente i metodi si avvicinano tutti, anche se ognuno ha le sue peculiarità, e queste sono dovute a fatti storici, a popoli diversi, a Chiese diverse, a sensibilità differenti, a luoghi diversi, che fanno dell'iconografia un vasto e ricco panorama pittorico. E questo è anche la sua bellezza.

Anticamente, nei secoli post-iconoclastia, la pittura di icone era più essenziale, forse anche grossolana in certe regioni, con forme decise, asciutte e scelte cromatiche nette, contrastate.

Successivamente si è arricchita di segni e colori, fino a raggiungere un periodo aureo che varia da paese a paese, in cui le linee erano più eleganti, raffinate e i colori più sfumati,

En esta etapa las líneas eran más elegantes, refinadas y con colores más difuminados, dulcificados y variados. En general, se tiende a hablar de dos grandes áreas, la bizantina y la eslava, pero es un modo de explicarlo muy simplista.

Cada una de estas áreas tiene varios períodos históricos en los que la iconografía se ha desarrollado y varios centros iconográficos que han creado escuela. De algunos períodos conocemos también los nombres de los iconógrafos más importantes, dada la fama que su trabajo alcanzó.

Como todos sabéis, los iconos no se firman, y sobre todo en el pasado esto era algo que se tenía muy en cuenta. Pero la habilidad, la belleza y el lenguaje de ciertos iconógrafos han superado su tiempo y así el conocimiento de su existencia y sus obras han llegado hasta nosotros.

Muchas veces, no obstante, no sabemos cuál sea la intervención del maestro y cuál la de los alumnos, porque cada maestro tenía su taller y el trabajo se hacía siempre en común. Pensamos que los iconos que nos parecen más bonitos tengan la mano del maestro, mientras que otros que nos parecen más normales puedan ser obras de los alumnos. Se reconoce el diseño, el uso de los colores, la disposición compositiva y cromática, pero falta algo que nos haga pensar en la mano directa del maestro.

También en el Renacimiento las cosas sucedían de igual modo, señal de que el método de trabajo era siempre este, solo cambiaba el modo de trabajar, ya sean los materiales: el aceite de lino, en lugar de huevo, ya sea en el lenguaje: el naturalismo, en lugar de lo simbólico. Un maestro se rodeaba de alumnos que después se convertían a su vez en maestros.

Hoy día, en el mundo iconográfico oriental las cosas han sufrido un cambio considerable. Hablo sobre todo de la experiencia rusa, que es la que conozco más de cerca.

Desde el año 1990 en Rusia existe la Academia Teológica, escuela iconográfica oficial dirigida a jóvenes, con un título reconocido en toda la Iglesia, para formar iconógrafos preparados en todas las disciplinas que tienen relación con este trabajo. El estudio se estructura en cuatro años con materias relacionadas con las disciplinas artísticas, teológicas, litúrgicas, históricas y eclesiásicas.

En este curso los alumnos pasan de no saber apenas nada a alcanzar un conocimiento completo de la iconografía. Se dedica mucho tiempo al diseño iconográfico, al estudio de las técnicas pictóricas, a la composición, y a las bases de la restauración. Para terminar realizan un ícono complejo que supone la tesis final del cuarto año.

Otras materias son el estudio de las Sagradas Escrituras, la lengua eclesiástica (el paleoslavo), la teología dogmática y la liturgia. Como se deduce de lo que acabo de exponer, la intención es preparar iconógrafos con una formación completa. Por eso el iconógrafo debe ser al mismo tiempo un teólogo contemplativo y un pintor experto.

Antiguamente se decía que los iconógrafos eran solo monjes, pero no es del todo cierto. De los nombres que tenemos conocimiento, algunos eran monjes, como A. Rublev, otros eran laicos casados, como el maestro Dionisio y otros, laicos no casados, como Teófano, el griego. Pero en cualquier caso había una formación muy rigurosa, que garantizaba un conocimiento pleno del mundo iconográfico. Por otra parte, solo las personas que habían tenido esta formación podían pintar íconos. Precisamente aún, hoy día, estos íconos se admirán en las iglesias y en los museos orientales.

addolciti e variegati. Generalmente si tende a parlare di due grandi aree, quella bizantina e quella slava, ma è un modo di dire troppo sbrigativo e superficiale.

Ognuna di quelle aree ha vari periodi storici in cui l'iconografia si è sviluppata e vari centri iconografici che hanno fatto scuola. Di certi periodi conosciamo anche i nomi degli iconografi più importanti, data la fama che il loro lavoro aveva assunto.

Come saprete tutti le icone non si firmano, e soprattutto nel passato questo era osservato. La bravura, la bellezza, il linguaggio di certi iconografici hanno però superato il loro tempo e sono giunti fino a noi.

Molte volte però non sappiamo quale sia l'intervento del maestro e quale quello degli allievi, perché ogni maestro aveva una sua bottega e il lavoro era sempre comunitario. Si pensa che le icone che a noi appaiono più belle abbiano di certo la mano del maestro, mentre altre che ci appaiono più ordinarie possono essere opera di allievi. Si riconosce il disegno, l'uso dei colori, le scelte compositive e cromatiche, ma manca quel qualcosa che ci farebbe pensare alla mano diretta del maestro.

Anche nel Rinascimento le cose andavano così, segno che il metodo di lavoro era sempre quello, solo era cambiato il modo di lavorare, sia come materiali, l'olio di lino al posto dell'uovo, sia come linguaggio, il naturalismo al posto del simbolico. Un maestro si circondava di allievi che poi diventavano a loro volta maestri.

Oggi nel mondo iconografico orientale le cose hanno subito un cambiamento notevole. Parlo soprattutto dell'esperienza russa, quella che conosco più direttamente.

Dal 1990 sono nate in Russia delle Accademie Teologiche, scuole iconografiche ufficiali rivolte a giovani, per formare degli iconografi preparati in tutte le discipline che riguardano questo lavoro e con un titolo riconosciuto in tutta la Chiesa. Lo studio è strutturato su quattro anni, con materie che riguardano le discipline artistiche, teologiche, liturgiche, storiche, ecclesiastiche.

Nel corso degli studi gli allievi vengono portati da una situazione che potremmo definire vicino allo zero a una conoscenza completa dell'iconografia. Molto tempo è dedicato al disegno iconografico, allo studio delle tecniche pittoriche, alla composizione, a principi di restauro, fino a realizzare un'ícono complessa, che diventa la tesi finale del quarto anno.

Altre materie sono lo studio delle Sacre Scritture, della lingua eclesiastica (il paleoslavo), della teología dogmatica, della liturgia. Come si coglie da questa breve presentazione l'intenzione è di formare l'iconografo in una dimensione completa. Per questo l'iconografo deve essere nello stesso tempo un teólogo contemplativo e un pittore esperto.

Anticamente si dice che gli iconografi fossero solo monaci, ma non è del tutto vero. Dei nomi che rimangono a nostra conoscenza ci sono sia monaci (A.Rublëv), che laici sposati (maestro Dionisij) che laici non sposati (Teofane il greco). Ma per tutti c'era una formazione molto rigorosa, che serviva a garantire una conoscenza piena del mondo iconográfico. Del resto solo persone così preparate potevano dipingere le icone che ancora oggi si ammirano nelle chiese e nei musei orientali.

Anche in Grecia esistono forme di insegnamento a vari livelli, persino all'università. L'attività iconografica greca ha avuto una

También en Grecia existen formas de enseñanza a distintos niveles, incluso en la universidad. La actividad iconográfica griega ha tenido un gran resurgimiento, recuperado del pasado a través de la actuación de Photis Kondoglou, iconógrafo y autor de un famoso manual. Hay varios iconógrafos griegos que tienen una gran notoriedad en su patria y en el extranjero y que, con frecuencia, son invitados a seminarios de formación. Entre ellos cito al padre Stamatis Skliris y a Gheroghi Kordis, que trabajan en Atenas.

En Europa occidental desde hace treinta años ha habido una gran profusión de cursos iconográficos de todos los niveles pero falta todavía una propuesta más orgánica y dedicada a los jóvenes.

Desde hace cuatro años en mi ciudad, Bolonia, se ha formado un Taller de iconografía en la Facultad Teológica de Emilia Romagna, en colaboración entre la propia Facultad y la asociación ICONA, con el objetivo de proporcionar una doble formación: por la mañana se dan cuatro horas de contenidos culturales y por la tarde cuatro horas de profundización iconográfica, diseño y pintura. Se trata de un bloque formativo incluido en el segundo semestre de estudios que puede dar créditos a los que están inscritos en el instituto de Ciencias Religiosas.

En cuatro años hemos tenido más de doscientos inscritos, algunos de los cuales se han matriculado los cuatro años. Tratamos de dar siempre nuevos contenidos para completar la formación a cuantos, también a nivel de pasión personal, tratan de hacer iconos en un modo serio y a conciencia.

Actualmente estamos trabajando en un proyecto para realizar una Academia Teológica de Iconografía, con un programa de estudios de nivel universitario en la Facultad Teológica que tenga tres años de formación más dos de especialización. Tenemos la idea, pero los obstáculos son también muchos y el camino se presenta largo.

Como veis hay muchas iniciativas y otras tantas que quizás existan y que no son conocidas. Esto es una señal de que la búsqueda del conocimiento de la iconografía crece y cada vez más personas quieren caminar en el resurgimiento de este arte.

A todos aquellos que demandan aprender iconografía hay que darles una respuesta certera, bases sólidas, porque no se improvisan los maestros en una disciplina tan entregada, que requiere tanto compromiso. Esto vale tanto para mí como maestro como para los alumnos. Cada uno debe hacer su parte sabiendo que está contribuyendo al anuncio del Reino de Dios. Y el anuncio del Reino no es una cosa de aficionados sino que compromete a toda la persona.

Os deseo a vosotros que practicáis la iconografía que vayáis creciendo continuamente en su conocimiento, que no es otra cosa que el conocimiento de Cristo. Él que es la Luz del Mundo, ilumine vuestros pasos y vuestras manos para que podáis llevar dignamente a cumplimiento la obra divina de la iconografía, también llamado trabajo bendito.

ripresa decisa e rivolta verso il passato attraverso l'azione di Photis Kòntoglou, iconografo e autore di un famoso manuale. Sono vari gli iconografi greci che hanno una certa notorietà in patria e all'estero e che vengono invitati per seminari di formazione. Tra questi cito: p.Stamatis Skliris e Gheroghi Kordis, attivi ad Atene.

In Europa occidentale da oltre trent'anni si ha un diffondersi di corsi a tutti i livelli, ma manca ancora una proposta più organica e rivolta ai giovani.

Da quattro anni nella mia città, a Bologna, è stato costituito un Laboratorio d'iconografia presso la Facoltà Teologica dell'Emilia Romagna, tra la Facoltà stessa e l'Associazione ICONA, con lo scopo di dare un duplice insegnamento: al mattino quattro ore di formazione culturale e al pomeriggio quattro ore di approfondimento iconografico, disegno e pittura. Si tratta di un percorso inserito nel secondo semestre di studi e che può dare crediti per quanti sono iscritti all'Istituto di Scienze Religiose.

In quattro anni abbiamo avuto più di duecento iscritti, alcuni dei quali hanno ripetuto l'iscrizione per tutti i quattro anni. Cerchiamo di dare sempre nuovi insegnamenti per completare la formazione di quanti, anche a livello di passione personale, intendono produrre icone in modo serio e consapevole.

Attualmente stiamo lavorando a un progetto per realizzare un'Accademia Teologica d'Iconografia, un indirizzo di studi a livello della Facoltà Teologica, con una struttura di tre anni di studio più due di specialistica magistrale. Le idee le abbiamo, ma gli ostacoli sono molti e il cammino rimane lungo.

Come vedete ci sono molte iniziative e tante forse ancora ne esistono che non sono conosciute. Questo è un segno che la richiesta di conoscenza dell'iconografia cresce e sempre più persone vogliono camminare nella scoperta di quest'arte.

A quanti chiedono di apprendere l'iconografia bisogna dare risposte certe, basi solide, perché non ci si improvvisa maestri in una disciplina così impegnativa. Questo vale per me, come maestro e per gli allievi. Ognuno deve fare la sua parte sapendo che sta contribuendo all'annuncio del Regno di Dio. E l'annuncio del Regno non è una cosa da dilettanti, ma ci impegna con tutta la persona.

L'augurio che posso fare a voi che praticate l'iconografia è di crescere sempre più nella conoscenza di essa, che è conoscenza del Cristo. Egli, che è la Luce del Mondo, illuminò i vostri passi e le vostre mani perché possiate portare degnamente a compimento l'opera divina dell'iconografia, detto anche il lavoro benedetto.